

**PALABRAS DEL LIC. JAVIER GUZMÁN CALAFELL, SUBGOBERNADOR DEL BANCO DE MÉXICO, CON MOTIVO DE LA ENTREGA DEL PREMIO CONT@CTO BANXICO 2014. México, D.F., 19 de noviembre de 2014.**

Buenas noches.

Es un honor para mí dirigirles unas palabras con motivo de la entrega del “Premio Cont@cto Banxico”, que este año celebra su sexta edición, ahora en torno al tema “Los desafíos de la emisión de billetes y monedas”. A nombre de la Junta de Gobierno del Banco de México, agradezco a todos ustedes su presencia y les doy la más cordial bienvenida.

Por mandato constitucional, el Banco de México tiene como objetivo prioritario procurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda. Además, su Ley establece como finalidades proveer a la economía del país de moneda nacional, promover el sano desarrollo del sistema financiero y propiciar el buen funcionamiento del sistema de pagos.

Con el fin de fomentar una mejor comprensión social de su mandato y finalidades, el Banco de México ha buscado consolidar una relación directa con la población mediante actividades de educación financiera. Esta es una tarea de enorme relevancia, pues ayuda a la ciudadanía a entender mejor la importancia de la planeación en las decisiones de consumo, ahorro e inversión; permite comprender mejor los beneficios y riesgos de los productos financieros disponibles y, en general, mejora la eficiencia de las decisiones económicas de las familias. Además, una población mejor

informada tiene una mayor capacidad para entender las acciones y objetivos de la política económica, lo que facilita el alcance de estos últimos.

Así, nuestro Instituto Central se ha sumado a una estrategia nacional de educación financiera, que comprende el esfuerzo de diversas entidades públicas e instituciones financieras y educativas, que buscan actuar de forma coordinada en el desarrollo de programas, materiales y proyectos, que ayuden a preparar a la población para una mejor comprensión y uso de productos y servicios financieros. Cabe señalar que la estrategia de educación financiera del Banco de México va dirigida a muy diversas audiencias y rangos de edades.

En este contexto, el Banco de México ha puesto en marcha diversas acciones para que la sociedad comprenda con mayor claridad qué es el Banco, cuál es su objetivo prioritario y sus finalidades, y por qué el cumplimiento de dichas facultades es importante para la economía y el bienestar de las familias.

Como parte de estos esfuerzos, destaca precisamente el “Premio Cont@cto Banxico”. Este certamen, que inició en 2009, busca ser un vehículo para acercar al Banco Central a los jóvenes de educación media superior, y promover en los estudiantes, profesores e instituciones educativas, un mayor interés y conocimiento respecto de la labor de la Institución y como ésta incide en el desarrollo económico del país.

El “Premio Cont@cto Banxico” ha suscitado una amplia participación estudiantil en prácticamente todas las entidades federativas de la República.

A lo largo de sus seis ediciones, se han recibido ensayos de más de 3000 equipos de trabajo. Como señalé con anterioridad, para este año se eligió como tema de análisis “Los desafíos de la emisión de billetes y monedas”.

Los billetes y monedas han sido los medios de pago más habituales a lo largo de la evolución de las economías modernas, por lo que su funcionalidad, credibilidad y estabilidad resulta crucial para las naciones.

En México, la historia de la emisión de monedas y billetes es antigua. Sin embargo, estos medios de pago no siempre han gozado de la gran aceptación y confianza de la que disfrutan hoy en día. La emisión de moneda metálica comenzó durante la Colonia. Dada la abundancia de metales finos en el país, se logró forjar una rica tradición numismática y las monedas fabricadas en México llegaron a tener una importante circulación internacional. Todavía en el siglo XIX y a principios del XX, una parte importante del circulante en México eran monedas hechas en metales preciosos, con un alto valor intrínseco y nominal.

Por su parte, el billete comenzó a utilizarse desde principios del siglo XIX, aunque su aceptación fue compleja. Dada la crónica inestabilidad económica y política, los billetes emitidos durante la primera parte del siglo XIX nunca lograron obtener la credibilidad de la población. Durante el Porfiriato, el billete comenzó a afianzarse como medio de pago. Sin embargo, el estallido de la Revolución mexicana condujo a una profusión de emisiones de billetes por las diversas facciones, lo que nuevamente erosionó la certidumbre en este medio de pago.

Para reestablecer la confianza, la Constitución de 1917 reservó al Estado de manera exclusiva la acuñación de moneda y la emisión de billetes. Así, además de poner en circulación los billetes y monedas, en el Banco de México se fabrican todos los billetes que usamos los mexicanos, mientras que las monedas son acuñadas por la Casa de Moneda de México, sobre la base de instrucciones de nuestro Instituto Central.

La emisión de billetes y monedas también ha acrecentado el prestigio numismático del país. De hecho, un número importante de estas piezas han sido reconocidas y galardonadas a nivel internacional. Ello debido a su alta calidad técnica y estética, que incorpora elementos profundamente representativos de nuestra cultura e identidad.

En vista de la importancia de los billetes y monedas como medio de cambio de la sociedad, es indispensable consolidar la confianza del público en ellos. Esta confianza se resguarda mediante dos aspectos fundamentales: la preservación de su poder adquisitivo y la certeza de su autenticidad.

La preservación del poder adquisitivo de la moneda implica evitar la ocurrencia de aumentos continuos y generalizados de precios, que provoquen que los individuos puedan adquirir cada vez menos bienes y servicios con la misma cantidad de dinero. En otras palabras, combatir la inflación. Los logros en este ámbito, apoyados de manera fundamental por la reforma constitucional que otorgó autonomía al Banco de México a partir de 1994, son evidentes. Baste señalar al respecto el contraste entre la situación

que prevalece en la actualidad en nuestro país, caracterizada por una inflación baja y estable, y los años en los que se registraban tasas de inflación de dos y hasta tres dígitos. Los avances en la lucha contra la inflación se han traducido en un entorno de mayor estabilidad y certidumbre; en menores costos de financiamiento para familias, empresas y gobierno; y, en general, en bases más firmes para el crecimiento económico, con beneficios de particular relevancia para los sectores más desprotegidos de la población.

Es muy importante también que las autoridades garanticen la autenticidad de los billetes y monedas, combatiendo a fondo el fenómeno de la falsificación. Al respecto, el Banco de México ha buscado determinar los elementos de seguridad de sus billetes con los más altos estándares de calidad y la más avanzada tecnología. Además, ha emprendido estrategias de difusión masiva, a fin de que estos elementos de seguridad sean debidamente identificados por el público en general. Con ello, se contribuye a fortalecer la seguridad de la circulación monetaria y a fomentar la cultura financiera y económica en nuestro país.

En adición a lo anterior, el adecuado cumplimiento de la función emisora de un banco central implica retos de planificación y logísticos de una gran complejidad. Con esto me refiero, en primer lugar, a la estimación precisa y oportuna de la demanda de billetes y monedas por parte del público. Así, es importante determinar con anticipación no solo el monto total que el público demandará de billetes y monedas, sino también el momento, el lugar y las denominaciones en que lo hará. En segundo lugar, y una vez que se cuenta con estas estimaciones, el reto logístico consiste en hacer llegar físicamente

los billetes y monedas a quienes los requieren, tarea que, cabe mencionar, no es trivial.

De igual forma, es importante preservar la calidad de los billetes en uso. Del monto de billetes que anualmente se pone en circulación en México, alrededor del 80 por ciento se destina al reemplazo de billetes deteriorados. Asimismo, el Instituto Central hace campañas para que la población contribuya a conservar sus billetes en buen estado, por ejemplo, no rayándolos o doblándolos. Respecto de las monedas, se destina un monto importante de recursos para acuñarlas y distribuir las, pero es frecuente que las monedas de baja denominación no circulen de forma óptima, pues terminan siendo almacenadas en los hogares. He ahí otro reto para el Banco Central.

El papel moneda sigue siendo el medio de pago más aceptado y arraigado entre la población. Sin embargo, el acelerado desarrollo de otros medios de pago hace surgir dudas sobre la posibilidad de que la demanda de circulante disminuya en los próximos años.

Los medios electrónicos, producto del desarrollo de la tecnología de la información, han instaurado formas inéditas de procesar información y hacer circular la riqueza. Lo intangible es parte fundamental de ese entorno en donde el elemento físico deja de ser imprescindible. Así, el dinero ha podido tomar la identidad de datos electrónicos que circulan por conducto de redes computarizadas. No obstante lo anterior, cabe destacar que la cantidad de dinero en efectivo ha continuado mostrando un crecimiento sostenido. Por otra parte, los billetes y monedas siguen teniendo un papel predominante

como medio de pago entre una buena parte de la población, ya sea por costumbre, factores culturales o ventajas prácticas. Además, no debemos olvidar los todavía limitados alcance e infraestructura de las tecnologías de información y comunicación, así como los aún bajos niveles de penetración financiera, indispensables para el funcionamiento de los medios electrónicos de pago. Los retos a este respecto son especialmente importantes en los países emergentes y en desarrollo.

Estos y otros desafíos de la emisión de billetes y monedas, son los que sirvieron de base para el desarrollo de los ensayos elaborados para esta edición del certamen.

El resultado de la convocatoria a este Premio ha sido muy satisfactorio tanto en el aspecto cuantitativo de la participación, como en lo referente a la calidad de los análisis realizados. Para la edición 2014 se contó con la participación inicial de 978 equipos, provenientes tanto de escuelas públicas como privadas de 31 entidades federativas de la República Mexicana. Esto es una prueba del interés activo en el trabajo de nuestro Instituto Central.

El día de hoy, nos honran con su presencia aquellos equipos que después de un cuidadoso y difícil proceso de evaluación, fueron considerados por el jurado como los cinco mejores. Deseo felicitar de manera muy calurosa a los integrantes de estos cinco equipos, tanto por el esfuerzo realizado como por el nivel de sus trabajos. El haber llegado a esta etapa final representa sin duda un gran logro para ustedes.

Agradezco también a todos los equipos inscritos en el concurso por sus importantes contribuciones, a los miembros del Jurado por la cuidadosa lectura y evaluación de los trabajos presentados, y al equipo del Banco de México que hizo posible la organización de este certamen. Hago votos para que el Premio C@ntacto Banxico continúe siendo por muchos años un incentivo para la creatividad, el talento y el compromiso de nuestros estudiantes.

Muchas gracias.